

## Editorial

Cómo citar: Palacio Muñoz, M. y Rodríguez Suárez, J. (2024). La pregunta por el futuro y la educación. *Polisemia*, 20 (37), 01-04. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.20.37.2024.01-04>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 10 de enero de 2024

Aceptado: 15 de enero de 2024

Publicado: 27 de enero de 2024

José Gregorio Rodríguez Suárez y Manuel Darío Palacio Muñoz

# Editorial

## La pregunta por el futuro y la educación

En la actualidad existe una gran preocupación por el futuro. Nos interesa el legado que dejamos para las futuras generaciones, tanto en el orden de lo cultural como de los recursos naturales. Este interés hace que nos preocupemos por situaciones climáticas a nivel mundial y que nos preguntemos por el futuro del trabajo y de la formación humana en épocas de la inteligencia artificial. Nuestro interés por el futuro no es simplemente el interés curioso de la adivinación, sino que nos motiva un compromiso por lo que somos como seres humanos, por nuestra dignidad y por las condiciones que estamos legando para que nuestros herederos sean capaces de hacer en el futuro lo mismo que nosotros, e incluso mejor.

La pregunta por el futuro se identifica entonces con la pregunta por la humanidad, por la que somos y la que estamos dispuestos a conservar en el futuro. Esta pregunta tiene sentido en el seno de los conflictos mundiales recientes, donde el fantasma de las guerras mundiales pasadas parece renacer en conflictos que son transmitidos por medios de comunicación masiva, a través de los cuales testimoniamos la destrucción de ciudades enteras, las migraciones masivas de pueblos desfavorecidos. Esta pregunta tiene sentido en contextos actuales donde la escasez de recursos naturales como el agua es una amenaza real para los próximos 30 años. En tales contextos, la pregunta por el futuro no es un lujo, sino que se hace necesaria, pues es la pregunta por lo que nosotros mismos somos y lo que estamos dispuestos a hacer. Esta pregunta tiene sentido en contextos actuales, donde la emergencia de la inteligencia artificial dinamiza las prácticas educativas y profesionales humanas, a la vez que nos interroga por la posibilidad de que desplace la mano de obra humana en las labores fundamentales de la cultura: el trabajo, la educación y las artes.

La pregunta por el futuro es, por tanto, una pregunta humanista, pues gira en torno a las posibilidades humanas de alcanzar un futuro mejor, de ser cada vez mejores; al mismo tiempo, busca enmendar nuestros propios errores y corregir los caminos equivocados. Desde esta perspectiva, podemos considerar que la pregunta por el futuro, en su clave humanista, coincide con la pregunta por la educación.

Para algunos, tal consideración podría parecer contradictoria, puesto que la educación se ha dedicado a mantener las enseñanzas del pasado, tanto para adquirir habilidades técnicas, como para conservar valores culturales e identitarios de otras épocas en nuestro presente. Sin embargo, observamos en la actualidad un notable interés por comprender que la

### José Gregorio Rodríguez Suárez

Magister en Teología Espiritual de la Universidad Católica de Honduras "Nuestra Señora Reina de la Paz" y doctorando en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2236-4820>

Correo electrónico: [gregocjm@gmail.com](mailto:gregocjm@gmail.com)

### Manuel Darío Palacio Muñoz

Doctor en Filosofía por la Universidad de los Andes, alumni DAAD en la Ruhr Universität de Bochum (RUB), Alemania. Miembro de la Diltthey Forschungsstelle y becario DAAD. Magister en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: [manuel.palacio@uniminuto.edu](mailto:manuel.palacio@uniminuto.edu)



educación está abierta al futuro. Y esta es la idea que sostendremos aquí: la educación es nuestro puente al futuro, a partir de lo aprendido en el pasado. Sin educación, todo nuestro conocimiento del pasado no es más que una árida erudición, que no es capaz de transformar ni orientar nuestras vidas. Una educación puramente memorística y bancaria no está abierta al futuro. Necesitamos reflexionar sobre la relación entre educación y futuro, para pensar en un proyecto humano en el que podamos ser mejores.

Recordemos lo que afirmaba Nietzsche en su segunda consideración intempestiva, *De la utilidad e inconvenientes de la historia para la vida*. Para el filósofo alemán, en muchas ocasiones, la excesiva atención al pasado nos distrae de las tareas de nuestra propia vida y de las posibilidades futuras que se engendran en el presente. Con gran firmeza argumental, él considera que existen tres formas de historia: la monumental, la anticuaria y la crítica.

La historia anticuaria, según Nietzsche, es una forma de contemplar el pasado que se enfoca en la recolección y la preservación de datos históricos. Los anticuarios se interesan en acumular información detallada sobre eventos, personas y costumbres del pasado, pero su objetivo principal es conservar el conocimiento por el simple hecho de su existencia, sin necesariamente buscar un propósito o una interpretación más profunda. Esta actitud hacia la historia conduce a cierta obsesión por los detalles triviales y a la falta de visión crítica sobre el significado o la relevancia de esos datos para el presente.

Por otro lado, la historia monumental se caracteriza por enfocarse en la glorificación de ciertos eventos, figuras o épocas históricas. Aquí, la historia se utiliza como un medio para enaltecer la grandeza y el heroísmo, creando narrativas épicas que resaltan los logros sobresalientes de la humanidad. Este enfoque puede conducir a la idealización del pasado y a la creación de mitos sobre la superioridad de ciertas culturas o civilizaciones. Nietzsche ve en ello una tendencia a la complacencia y al conformismo, ya que se busca inspiración en un pasado idealizado, en lugar de confrontar los desafíos del presente.

Por último, la historia crítica se diferencia por ser más reflexiva y cuestionadora. Su objetivo no es simplemente recopilar datos o glorificar el pasado, sino analizar críticamente las interpretaciones históricas y cuestionar las narrativas establecidas. La historia crítica busca comprender cómo se construyen las visiones del pasado y cómo influyen en la comprensión del presente. Nietzsche considera que esta es la forma más vital y creativa de relacionarse con la historia, ya que implica un compromiso activo con la interrogación y la reinterpretación, en lugar de aceptar pasivamente las versiones convencionales del pasado.

Una consideración similar a la que presenta Nietzsche con respecto a la historia, podemos plantearla en términos de la educación; sobre todo, de una educación que pretende estar abierta a la comprensión del futuro.

Podríamos hablar entonces de una educación anticuaria, que se esmera en recolectar datos del pasado y preservarlos en la memoria de los estudiantes, que así mismo recolectarán datos y los enseñarán en un



futuro. Así entendida, la educación se parece a un anticuario donde residen curiosidades del pasado, que se conservan por el simple hecho de ser del pasado, sin que haya una dimensión reflexiva sobre ellas. Esta actitud conduce a una obsesión por los datos en la enseñanza, así como a la falta de perspectiva en cuanto al carácter transformador de la educación.

Podríamos acoplar también la idea de una educación monumental, caracterizada por la admiración por los ejemplos del pasado, que sirve como medio para idealizar la grandeza de héroes, santos y científicos del pasado. Una educación que fija su mayor anhelo del presente en la posibilidad de repetir el pasado. Esta educación basada en la idealización del pasado trunca las posibilidades de transformación que se encuentran inscritas en la naturaleza misma del quehacer educativo.

Finalmente, podríamos hablar de una educación crítica, que se caracteriza por ser reflexiva y cuestionadora. Una educación que reconoce y comprende el legado ínsito a ella misma que y, desde ahí, busca comprender cómo el pasado dinamiza el presente y establece una apertura al futuro. Este tipo de educación abre un escenario creativo y vital para relacionarnos con el pasado, con el presente y con el futuro, puesto que la actitud dialogante con los diversos tiempos de la experiencia humana se vuelve capital y el saber adquiere una vitalidad que no tiene en otras formas educativas.

En ese orden de ideas, la pregunta por la educación ha de plantearse con perspectiva de futuro. O lo que es lo mismo, la pregunta por el futuro ha de ser la pregunta por la educación. El vínculo entre educación e historia ha atravesado el desarrollo de todas las tradiciones humanas, pues precisamente hacemos historia de aquello que queremos conservar en la educación. Pero ante nuestras circunstancias actuales, en que la educación se ha anquilosado en escenarios de medición de calidad, en pruebas internacionales y en comparativas de métricas establecidas sin contextos reales, es necesario que pensemos de nuevo en cómo orientar la educación.

Y es algo que ya ha empezado. En el marco de los ODS, formulados por la Unesco y la ONU, la «educación de calidad» encuentra un lugar privilegiado entre aquellos objetivos a los que hay que atender para la construcción de un futuro mejor. Ya en el 2021, la Unesco formuló a este respecto un documento programático titulado *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*, en el que propone una nueva comprensión del futuro desde el marco de la educación, en su nivel básico y profesional. Y hace dos años, en el 2022, se llevó a cabo el evento denominado *Putting SDG 4 Back on Track After COVID-19: The Essential Role of Multilingualism in Education*, cuyo objetivo expreso era dinamizar las estrategias de comunicación entre diferentes lenguas, nativas, de uso internacional, clásicas y demás, con el fin de fomentar el diálogo que construye saberes para el futuro.

Considerar el rol de la educación como un elemento fundamental de nuestra pregunta por el futuro es algo que ya está en marcha, y en UNIMINUTO, desde nuestra vocación institucional, venimos reflexionando



sobre ello. Nuestro mismo padre fundador, san Juan Eudes, en una de las antífonas que componen sus textos litúrgicos, reconoció que la educación en la justicia es un faro para el futuro: “los que educaron a muchos en la justicia brillarán esplendorosos en el firmamento y como estrellas en perpetua eternidad.

Pensar el futuro no es vana curiosidad, sino una tarea profundamente humana que siempre es importante atender, máxime en contextos de incertidumbre. Nuestra situación en el mundo actual, tras sobrellevar los efectos de una pandemia que en pleno siglo XXI afectó en gran medida el sistema educativo, particularmente en las naciones de Latinoamérica y del Caribe, nos invita a pensar el futuro y la educación. Nuestra situación actual, de desplazamiento forzado en diferentes partes del mundo, de conflictos armados que escalan a guerras internacionales, nos exige que reflexionemos acerca del futuro y la educación. Nuestra situación actual, de inequidad en la distribución de riquezas, de dificultades de acceso a las posibilidades de educación, de exclusiones por criterios raciales, religiosos o sexuales, clama para que pensemos el futuro y el rol de la educación en él. Nuestra situación actual, ante la emergencia de sistemas generativos de información basados en la inteligencia artificial que provocan cambios en nuestras prácticas educativas y profesionales, nos exige replantear los alcances de nuestros ideales de educación.

Pensar el futuro es, entonces, una tarea profundamente humana que no podemos lograr sin pensar de nuevo en la educación. Por este motivo, la revista *Polisemia* abre sus páginas para compartir investigaciones de alto nivel, para que sus autores, habiendo pasado los filtros académicos y editoriales pertinentes, publiquen los resultados de sus indagaciones académicas en torno a la educación, a la construcción de futuro desde el reconocimiento del pasado y a las tareas más humanas que debemos atender para dar un paso adelante, hacia el mejoramiento del mundo.

Así, nuestra revista se complace en ofrecer a su público material de tan alta calidad que nos inspira para pensar la educación de nuevas maneras. Es un gusto invitarles a la lectura de los artículos que se están publicando en este número de *Polisemia*. Ojalá sean motivo de inspiración y de reflexión. Esperamos que, después de su lectura, ustedes mismos se animen a compartir lo que sus voces tienen para expresar en escenarios académicos. Estaremos atentos a recibir sus contribuciones, para seguir pensando el futuro desde nuestra labor educativa.

Que los cielos nos miren con su beneplácito.

Pbro. José Gregorio Rodríguez Suárez  
Dr. Manuel Darío Palacio Muñoz

